

Mayo 19

Acción de gracias por la salvación recibida de Jehová

Sal. 118.1-29

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia.
2 Diga ahora Israel
que para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón
que para siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a Jehová
que para siempre es su misericordia.
5 Desde la angustia invoqué a Jah,
y me respondió Jah, poniéndome en lugar espacioso.
6 Jehová está conmigo; no temeré
lo que me pueda hacer el hombre.
7 Jehová está conmigo entre los que me ayudan;
por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.
8 Mejor es confiar en Jehová
que confiar en el hombre.
9 Mejor es confiar en Jehová
que confiar en príncipes.
10 Todas las naciones me rodean;
mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodean y me asedian;
mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
12 Me rodean como abejas;
se enardecen contra mí como fuego entre espinos;
mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
13 Me empujaste con violencia para que cayera,
pero me ayudó Jehová.
14 Mi fortaleza y mi cántico es Jah,
y él me ha sido por salvación.
15 Voz de júbilo y de salvación
hay en las tiendas de los justos;
la diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es sublime;
la diestra de Jehová hace valentías.
17 ¡No moriré, sino que viviré
y contaré las obras de Jah!
18 Me castigó gravemente Jah,
pero no me entregó a la muerte.
19 ¡Abridme las puertas de la justicia;
entraré por ellas, alabaré a Jah;
20 esta es la puerta de Jehová;
por ella entrarán los justos!
21 Te alabaré porque me has oído
y me fuiste por salvación.
22 La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser la cabeza del ángulo.
23 De parte de Jehová es esto

y es cosa maravillosa a nuestros ojos.
24 Este es el día que hizo Jehová;
¡nos gozaremos y alegraremos en él!
25 Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
te ruego, Jehová, que nos hagas prosperar ahora.
26 ¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová!
Desde la casa de Jehová os bendecimos.
27 Jehová es Dios y nos ha dado luz;
atad víctimas con cuerdas
a los cuernos del altar.
28 Mi Dios eres tú y te alabaré;
Dios mío, te exaltaré.
29 Alabad a Jehová, porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia.

Excelencias de la Ley de Dios

Sal. 119.1-56

1 Bienaventurados los íntegros de camino,
los que andan en la Ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios
y con todo el corazón lo buscan,
3 pues no hacen maldad
los que andan en sus caminos.
4 Tú encargaste
que tus mandamientos sean guardados con esmero.
5 ¡Ojalá fueran estables mis caminos
para guardar tus estatutos!
6 Entonces no sería yo avergonzado,
cuando atendiera a todos tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazón
cuando aprenda tus justos juicios.
8 ¡Tus estatutos guardaré!
¡No me abandones enteramente!

9 ¿Con qué limpiará el joven su camino?
¡Con guardar tu palabra!
10 Con todo mi corazón te he buscado;
no me dejes desviar de tus mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tus dichos,
para no pecar contra ti.
12 ¡Bendito tú, Jehová!
¡Enséñame tus estatutos!
13 Con mis labios he contado
todos los juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino de tus testimonios
más que de toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré;
consideraré tus caminos.
16 Me regocijaré en tus estatutos;
no me olvidaré de tus palabras.

17 Haz bien a tu siervo; que viva
y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos y miraré
las maravillas de tu Ley.
19 Forastero soy yo en la tierra;
no encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear
tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios, los malditos,
que se desvían de tus mandamientos.
22 Aparta de mí la deshonra y el menosprecio,
porque he guardado tus testimonios.
23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí;
mas tu siervo meditaba en tus estatutos,
24 pues tus testimonios son mis delicias
y mis consejeros.

25 Abatida hasta el polvo está mi alma;
¡vivifícame según tu palabra!
26 Te he manifestado mis caminos y me has respondido;
enséñame tus estatutos;
27 hazme entender el camino de tus mandamientos,
para que medite en tus maravillas.
28 ¡Se deshace mi alma de ansiedad;
susténtame según tu palabra!
29 Aparta de mí el camino de la mentira
y en tu misericordia concédeme tu Ley.
30 Escogí el camino de la verdad;
he puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios;
Jehová, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos correré
cuando alegres mi corazón.

33 Enséñame, Jehová, el camino de tus estatutos
y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, guardaré tu Ley
y la cumpliré de todo corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos,
porque en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios
y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos para que no se fijen en cosas vanas;
avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo,
que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido,
porque buenos son tus juicios.
40 Puesto que he anhelado tus mandamientos;
vivifícame en tu justicia.

41 Venga a mí tu misericordia, Jehová;

tu salvación, conforme a tu dicho.

42 Y daré por respuesta a quien me avergüenza
que en tu palabra he confiado.

43 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,
porque en tus juicios espero.

44 Guardaré tu Ley siempre,
para siempre y eternamente.

45 Y andaré en libertad,
porque busqué tus mandamientos.

46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes
y no me avergonzaré.

47 Me regocijaré en tus mandamientos,
los cuales he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amo
y meditaré en tus estatutos.

49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
en la cual me has hecho esperar.

50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se han burlado mucho de mí,
pero no me he apartado de tu Ley.

52 Me acordé, Jehová, de tus juicios antiguos,
y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos
que abandonan tu Ley.

54 Cánticos fueron para mí tus estatutos
en la casa en donde fui extranjero.

55 Me acordé en la noche de tu nombre, Jehová,
y guardé tu Ley.

56 Estas bendiciones tuve
porque guardé tus mandamientos.